

Teología de la liberación: opción por los pobres en El salvador y Guatemala

Mario Magallón-Anaya*

Ha aparecido un nuevo libro del Dr. Juan Monroy García, titulado: *La iglesia católica en el Salvador y Guatemala. Entre el poder y la opción preferencial por los pobres*, es la continuidad de un texto previo titulado: *La iglesia católica en Nicaragua, entre el poder y el compromiso con los pobres*. Tanto éste, como el que hoy reseñamos son estudios que implican el reconocimiento de la teología política en su historicidad espaciotemporal; a ésta, anteriormente en nuestra América (siglo XVI hasta ya avanzado el siglo XX) y en el mundo occidental, se le llamó *teología positiva* fundada en los principios del *Nuevo Testamento*; es la relectura hermenéutica del *texto bíblico* que se remonta al estudio de los *Evangelios*, la *Patrística*, la *Patrología*, la *historia de los padres de la iglesia*, etc.; es la reinterpretación y resemantización del sentido teológico-religioso cristiano del *mensaje de Cristo y la opción por los pobres* desde “el reino de Dios en el mundo.”

Reinterpretación hermenéutico-analógica de la teología, que implica el análisis de las relaciones de poder y dominio, aunque habremos de decirlo, en ello no siempre se busca el *justo medio*, ni el *bien común*; porque esto muy pocas veces es reconocido por la ética, la filosofía política, la historia política, la filosofía de la historia y las ciencias sociales; lo que requiere la reconstrucción y resemantización del sentido hermenéutico analógico incluyente del mensaje de cristiano, en el sentido democrático radical, equitativo, horizontal y solidario rousseaniano.

Es decir, se busca la fronesis del justo medio, de proporcionalidad, equilibrio, equidad y justicia ética en la historia, en la dialéctica y dialógica entre los miembros de la diversidad humana, concebida como práctica de politicidad democrático, allí, donde todos los seres humanos sean partícipes del hacer y quehacer humano en relación y lucha por el

* Profesor e investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM.

reconocimiento; *pólemos* de comunicación y entendimiento en la dialogicidad; para poner en común los problemas más apremiantes y urgentes en la búsqueda de posibles respuestas y soluciones; diálogo incluyente de la diversidad humana situada en la *ontofenomenicidad* del quehacer histórico solidario como *caritas* amoroso: esto es, ni más ni menos, el amor al Prójimo.

Es la opción por formas de vida en común en comunidad convivencial solidaria con el Otro. Es el “cara a cara,” el “espejo horadado,” el “frente a frente” como reconocimiento y equidad con el semejante: el prójimo; es un otro ontológicamente situado y en situación histórica-contextual. Lo cual pone en juego el vivir mismo, porque en el vivir se juega el mismo vivir biopolítico y en consecuencia, el modo de vivir pleno como seres humanos.

El texto de Juan Monroy García es una motivación para repensar la teología de la liberación de nuestra América, la que ha de ser entendida en el sentido plural de la diversidad teológica radicada en la tradición de nuestra América. Estas son maneras, actos de vivir y vivenciar el mensaje de Cristo, en el mundo que busca mostrar una expresión humana a través de los modos, actos y procesos singulares del existir, lo que de ninguna manera se reduce a simples *hechos*, sino, más aún, es la posibilidad del vivir con el otro en equidad ética de justicia; esto implica el “buen vivir,” el “convivir en comunidad” incluyente de la diversidad ontológica humana.

El texto es la expresión de la práctica del poder y del derecho por la vida humana plena, como contrapartida con el poder del Leviatán, del Soberano que amenaza con la destrucción y la muerte. Es la diferencia del poder del Soberano, en sentido hobbsiano que se muestra y ejerce a través de la participación de todos en algo que afecta a la comunidad humana; porque el ser humano no es un hipotético teórico, una visión, una mirada, una perspectiva del “ser humano natural,” sino del “ser social,” como sujeto de la historia, porque sólo se es en relación solidaria con el otro, en la comunidad.

Por ello, la teología de la liberación y la opción por los pobres es la afirmación del ser con el otro, con la nosotridad y la alteridad como parte de un todo, no es la decisión política autoritaria del Soberano sobre los derechos humanos del Otro: los gobernados. En cambio, la teológica de la liberación no es la decisión exclusiva del soberano, sino de aquellos que deciden en común. Esto es romper con las concepciones dominantes del “estado de excepción” del soberano para decidir sobre las diversas formas políticas de participación social.

La teología de la liberación es la opción por la vida solidaria con el otro, con la comunalidad. Sacralización por la vida, que va más allá de la antinomia de la ética individual y la tecnociencia del liberalismo actual, para plantear un universo incluyente

como concepto filosófico-teológico de política terrenalizada. Cabe advertir que el amor al prójimo, como aquí se plantea, no es la domesticación y sumisión ética del prójimo a una orientación ideológica ético-política, porque el ser humano es el centro del cual dimana la responsabilidad ética; aunque, ha de advertirse, que toda universalidad ética está cargada, teñida por nuestros valores y subjetividades, lo cual entraña secretos y exclusiones; empero, de ningún modo se reduce a esto. Se ha de insistir que los valores para ser universales tienen que ser incluyentes de la diversidad humana.

La teología de la liberación es una vida política diferente de las formas reales del mundo de la vida, de exclusión y opresión actual amenazantes que se actualizan con la violencia, el extrañamiento, la enfermedad, la miseria, la guerra y la muerte. Es la oposición a los diversos modos del poder en contra de las prácticas autoritarias del “poder del soberano,” para estar “todos en las cosas de todos” como práctica de la libertad en comunidad.

Respeto y reconocimiento de la libertad como proceso de liberación de los sujetos individuales y sociales de convivencia complementaria de eticidad solidaria. Es “naturalidad social humana” en el sentido ontológico de su fenomenicidad; inclusión de todos los seres humanos que se manifiestan en el sentir, pensar y actuar; diálogo de entendimiento entre el hablante y el escucha.

Dialogicidad que implica la necesidad de la libertad del pensar, del actuar y del obrar, en la que está implícita la discrepancia para comprender y hacerse comprender desde un horizonte teológico religioso común: la felicidad en este mundo, que se aglutina en una manera de vida sólo pensable desde la reinterpretación del mensaje de “Cristo en la tierra,” como práctica amorosa y solidaria con la comunidad.

Con bien dijera el filósofo mexicano Luis Villoro: “Todo por la comunidad, nada en contra de ella,” sin perder la individualidad. Esto es emanciparse de las convenciones de dominio e ir “del poder de unos al poder de todos;” es comunidad social libertaria y socialista. Esto es vida teológica de la liberación opuesta a la teología tradicional radicada en la especulación lógica purista del lenguaje, para ir al análisis de la práctica escatológica del contexto y de la vida toda, en sus muy diversas expresiones; fuerza vital potenciada por la existencia misma, ante una realidad y un contexto desigual, desequilibrado e injusto de pobreza y exclusión, donde la existencia, la vida humana no es apreciada ni concebida como biopolítica, que desde Aristóteles implica y demanda el “cuidado de sí mismo” y “el cuidado del otro.”

El texto que reseñamos parte de un estudio histórico, político, social de la teología de la liberación; es la experiencia histórica, política, social y económica de producción de vida y experiencia entre dos países centroamericanos: El Salvador y Guatemala y la

participación de la Iglesia católica en los procesos de insurrección e intervención, por más de cincuenta años de historia del siglo XX de esos Estados nacionales.

Estudio de las jerarquías católicas, de las opiniones y puntos de vista de los sacerdotes y religiosas y su asunción comprometida con el género humano; es teología de la liberación y opción por los pobres y las prácticas del poder de la Iglesia, con los pobres, las que muchas de las veces son acertadas y otras no tanto o, en su defecto, son desacertadas, por ser prácticas de poder con los gobiernos en turno.

La(s) teología(s) de la liberación en nuestra América se ejercitan desde distintas posiciones ideológicas y políticas, particularmente de la(s) izquierda(s), en países modernos donde la democracia liberal no estaba desarrollada; dominio de las dictaduras, la antidemocracia, la pobreza, la miseria y la exclusión, que solo propiciaron el crecimiento de una burguesía dependiente, de una Iglesia aburguesada, sometida y cómplice, alguna de las veces, con el poder, lo que hacía casi imposible otros modos de lucha por la liberación y los derechos humanos.

Ante ello, las teologías de la liberación, libertarias y de izquierda debían buscar sustraerse de la oposición ideológica del poder dominante de raíz liberal y realizar una filosofía y teología política positiva que no promueva el miedo, el temor ante el peligro y propugnar por los valores positivos cristianos en la vida social comunitaria.

El texto hace un seguimiento puntual de los acontecimientos históricos y políticos de ambos países para mostrar cómo se entendió el mensaje de Cristo por la jerarquía religiosa católica, los sacerdotes y las religiosas. Las fuentes de apoyo de este trabajo es la experiencia de recuperación de la práctica de campo históricamente situada del autor; incursión en archivos, entrevistas, revisión política e histórica de los textos, discursos, encíclicas, etc., lo cual muestra a un investigador maduro, con independencia en el ejercicio del pensar y razonar sobre los acontecimientos salvadoreños y guatemaltecos, cargados de destrucción, muerte, exterminio; de éxodos, exiliados, perseguidos, refugiados. Esto plantea un nuevo paradigma de una conciencia histórica y política; es el regreso a la reconstrucción de la identidad nacional, lo que en su defecto, mucho de ello se constituye en la vanguardia nacional en ambos países.

La investigación es la expresión de un autor con gran dominio y conocimiento de las filosofías prácticas y las ciencias sociales de nuestra América. Más aún, habremos de anotar que hasta hoy existen muy pocos estudios sobre la historia teológica y política de ambos países; especialmente, después de la experiencia importada de Norteamérica, como “tierra arrasada,” que implica expulsión, persecución, muerte, racismo, sexismo, etc., y la construcción de categorías desde el poder imperial y los gobiernos incondicio-

nales en turno, serviles de ambos países, para construir categorías como los apátridas, los refugiados y los traidores; es necesario decirlo, las burguesías nacionales del capitalismo neoliberal global han sido reducidas a servidoras de los intereses del capital, sin capacidad de decisión política sobre las cosas más importantes de la vida.

Los pueblos de Guatemala y El Salvador en la segunda mitad del siglo xx se vieron incendiados por la guerra civil, influidos, de algún modo, por la Revolución Cubana y por la situación de injusticia, exclusión y muerte que vivían al inferir los habitantes de esos países; ante ello, las juventudes revolucionarias de momento de ambos países optaron por cambiar las condiciones de injusticia y desigualdad social, donde las burguesías y los militares gobernaron de manera autoritaria.

Las oligarquías y el ejército de ambos países impusieron por décadas un régimen de terror, destrucción y muerte fundada en los órganos de legitimación del Estado y de grupos paramilitares, como los Escuadrones de la Muerte, la Mano Blanca, etc., los que asesinaron y violaron sistemáticamente los derechos humanos. Es allí donde la Iglesia católica asume el compromiso moral de denunciar los asesinatos, los desaparecidos y la violación constante de los derechos humanos.

En este espacio geográfico centroamericano la teología de la liberación encuentra una zona fértil para el compromiso y la responsabilidad ética con los pobres. Sacerdotes diocesanos, como de otras órdenes religiosas: jesuitas, franciscanos, agustinos, etc., asumen el compromiso y entrega ética voluntaria con los pobres; a lado de las religiosas comprometidas con los marginados, los explotados y excluidos realizando la evangelización y la recatequización a través del impulso de las teologías de la liberación promovidas por organizaciones políticas de lucha por parte de la jerarquía de la Iglesia, los teólogos de la liberación y las religiosas simpatizantes con la lucha por los pobres. Algunos jóvenes salvadoreños y guatemaltecos optaron por la lucha armada ante la falta de salida y violación de los derechos humanos.

Ante esto, la opción por los pobres de las teologías de la liberación era una alternativa necesaria de recuperación del Otro como responsabilidad ética, política, social y económica como *caritas*, recuperación de la dignidad humana en equidad, justicia y libertad en busca del justo medio, del bien común y la dignidad humana.